

UNA ESTELA CON EL ASPA DE SAN ANDRES EN ESTELLA (NAVARRA)

Pedro Argandoña Ochandorena

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 69-76
ISBN: 8487471-57-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En esta comunicación me he propuesto dos objetivos: primero, presentar una estela inédita que a mi parecer tiene cierto interés, hallada en la localidad navarra de Estella; y, segundo, esbozar brevemente el origen y desarrollo de la simbología de San Andrés, de enorme arraigo en estas tierras: su famosa aspa, que además es motivo central en la pieza que a continuación les daré a conocer.

ORIGENES DE LA VILLA DE ESTELLA

Anterior a la fundación de Estella es el viejo poblado de Lizarra, que aparece citado por primera vez en un contrato de donación del libro Becerro de Irache el año 1024, y más adelante en otros documentos, como uno de 1058 en el que se cita como "senior" del lugar a Scemeno García; por fin, en 1090 se produce la fundación de la actual Estella.

Al otro lado del río Ega, que atraviesa hoy la localidad, en el corredor natural formado entre su orilla y el monte llamado La Cruz de los Castillos, Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra, crea el burgo franco de San Martín, regido por fuero similar al de Jaca (Aragón), pese a la oposición de los monjes del cercano monasterio de Zarapuz, ya que por él pasaba todo el peregrinaje a Santiago de Compostela. Finalmente ceden, tras varias concesiones del monarca que a la postre no evitaron, sin embargo, la ruina del monasterio, ya que todos los beneficios de las concesiones reales revertían directamente al Monasterio de San Juan de la Peña, del que a la sazón dependían los clérigos.

A raíz del mercado semanal de los jueves, que se celebraba en la margen opuesta del río, se crea un nuevo burgo entorno a la Iglesia de San Miguel y, dada su insuficiencia, en 1187 se extiende carta fundacional del nuevo Burgo Real o San Juan. Al año siguiente el mismo Sancho el Sabio legaliza el naciente barrio de San Salvador del Arenal. En estas nuevas fundaciones se concede a los navarros las mismas prerrogativas que a los del burgo franco de San Martín.

Cada uno de los burgos mencionados era independiente y estaba dotado de murallas propias. Teobaldo II, en 1266, los fusiona efímeramente, compartiendo todos ellos alcalde, preboste y jurados. Esta unión se deshace con Enrique I y definitivamente se vuelve a unir en 1405. Tendrá que esperar Estella hasta 1482 para recibir el título de "villa de por sí".

El núcleo urbano que se formó con la fundación de San Miguel y San Juan lo constituyen las actuales calles de Navarrería, El Puy y Carpintería. Es en la primera de estas calles donde apareció en 1980 la estela objeto de este trabajo. Concretamente entre los escombros de la casa derribada para construir el moderno edificio que ocupa los portales 43 y 44 de la calle Navarrería y que hace esquina con la de La Estrella.

UNA NUEVA ESTELA DISCOIDAL

La pieza carece de pie y le faltan dos fragmentos en las partes superior e inferior del disco, lo que lleva a pensar que estuvo empotrada en alguno de los muros de la casa derrubada donde apareció, lo que es común a numerosos ejemplares que van saliendo a la luz en muchos lugares de la geografía navarra. Por cercanía, se podría asociar también la pieza a la Iglesia de San Miguel, documentada desde 1145, pero igualmente pudo pertenecer al cementerio de cualquier otra parroquia estellesa, dado el trasiego de piedras que habitualmente suponía la reparación de viviendas y construcción de corrales o cercas en un núcleo urbano de importancia.

Elaborada en piedra caliza, su única cara grabada presenta una bordura con aspa de San Andrés incisa en su interior. Las dimensiones de la estela son: 42 cms. de diámetro y 10 cms. de espesor.

SAN ANDRES Y LA ADORACION A LOS SANTOS

Conocidas ya las características de la estela, entremos en el estudio del aspa de San Andrés comenzando con el repaso de los datos históricos de que disponemos sobre la relación de éste con la villa de Estella.

El apóstol Andrés, hermano de Pedro, era pescador de Galilea y, entre los doce, pertenecía al grupo más unido a la persona de Jesús. El año 95, por orden del procónsul Egeas de la región griega de Alcaya, donde predicaba, recibió martirio. Sus restos serían trasladados el 9 de mayo de 357 desde Patrás a Constantinopla.

Pronto se propaga la tradición de su muerte en cruz aspada o Decussata, que junto con la de forma de “y” suponían refinamientos en la técnica del martirio por crucifixión. San Jerónimo en el siglo IV y Teodoro de Ciro en el V recogen esta tradición simbólica, que data de antiguo, coincidiendo con la generalización del culto a los santos, aunque desde la paz instaurada por Constantino en el siglo II estaba autorizado por la Iglesia. Algunos autores cristianos, como San Agustín, se manifiestan contrarios a este culto, debido a la devoción excesiva que generaba en Oriente, hasta que, testigo de los milagros realizados por el traslado de las reliquias de San Esteban a Hipona, pasa a justificarlo y a reseñar sus milagros.

Para el siglo IX, el trasiego de reliquias hacia Occidente había sido ya muy importante y su culto totalmente extendido, aunque potenciado y controlado por los obispos. A mediados de esa centuria, y por iniciativa real, se trasladan a Leyre los restos de dos vírgenes, Nunila y Alodia, martirizadas por los moros en Huesca. De esta forma se acrecienta notablemente el prestigio del monasterio, que empezaba a utilizarse además como mausoleo de la monarquía pamplonesa.

Libros como *La Leyenda Dorada*, escrito hacia 1264 por el dominico genovés fray Santiago de la Vorágine, de difusión extraordinaria, familiarizan a los fieles con la vida de los santos e impulsan su culto durante la Edad Media. Durante este periodo se producen grandes peregrinaciones a los lugares que guardaban reliquias o tumbas de santos, ya que en ellos se producía un acercamiento entre la tierra, donde se veneraban los restos físicos, y el cielo, donde moraba ya el santo: y, por traslación, entre los hombres y Dios.

Uno de estos peregrinos enfermó gravemente en Estella el año 1270 y a su muerte recibió cristiana sepultura en el claustro de San Pedro de la Rúa. Tras varias noches en que se presenciaron extraños resplandores sobre su tumba, fue exhumado el cuerpo y entre sus ropas aparecieron unas vinajeras, un báculo de Limoges y el omoplato de San Andrés. Tras dar sepultura más digna al ilustre visitante, que resultó ser el obispo de Patrás, la reliquia del santo quedó en la misma parroquia de San Pedro donde fue objeto de culto y motivo de diversas donaciones. (Hace doce años, en la noche del 4 al 5 de octubre de 1979, todos estos objetos fueron robados).

Así por ejemplo, Carlos II en 1373 obsequió con un relicario de plata dorada y concedió el privilegio de la "palmada" (potestad de tomar de cada saco un puñado) sobre todos los sacos de cereal que entraran en el mercado de los jueves. También ordenó se realizara una procesión general a la que debían acudir los priores, vicarios, racioneros y las Ordenes de la villa.

Carlos V donó 200 ducados en 1522, y Felipe II concedió 500 ducados en 1592 que, junto con los 200 del Obispo de Pamplona D. Antonio Manrique, sirvieron para construir en la Iglesia de San Pedro de la Rúa la capilla y el retablo donde se venera la Santa Reliquia.

Desde Roma también se impulsó el culto al apóstol San Andrés. El Papa Gregorio XII en 1582 concede Indulgencia Plenaria, en su bula "De salute gregis Dominici", a quien se sumara a la Cofradía de San Andrés en el día de su ingreso. El mismo Papa ofreció otra Indulgencia Plenaria por visitar, después de confesado y comulgado, los restos del apóstol en la Iglesia de San Pedro. Por último, Urbano VIII en 1643 dispensa a su vez diversas indulgencias tanto por ingresar en la Cofradía como por visitar al santo apóstol.

Se cuenta que la reliquia de San Andrés, tras ser sacada en procesión, amainó dos inundaciones que sufrió Estella el 12 de agosto de 1612 y el 9 de noviembre de 1625 respectivamente. Así fue como su patronato fue reconocido por los regidores de la ciudad en 1626, y las fiestas que se celebraban el día de su martirio pasaron al primer domingo de agosto para así mejor honrarle. El 2 de agosto de ese último año nuevamente se produjo un hecho milagroso, al verse en la torre de San Pedro de la Rúa un gran aspa resplandeciente.

Todavía hoy se sigue celebrando en el día de la festividad del santo, 30 de noviembre, la anual feria de ganado.

SIMBOLOGIA DEL ASPA O CRUZ DE SAN ANDRES

La cruz de San Andrés tiene un simbolismo más complejo y un mayor aspecto esotérico que la cruz latina.

Esta cruz invertida aparece como signo cristiano desde los inicios de esta confesión, siendo una de las principales letras cristológicas. En las primeras tumbas se asocian las dos primeras letras del nombre de Cristo en griego, "X" y "P", que superpuestas originan el monograma constantiniano. Frecuentemente se les asocian la alfa "A", y la omega "W", que dan a Cristo el significado de principio y fin de la Creación. En otros monogramas es sustituido el eje que forma la "P", ro, por la iota "I", formando las iniciales griegas de "Iesous Khristos".

Asimismo, procedente de Aragón, se difunde por Navarra un tipo de crismón con unos caracteres muy particulares: a la mitad inferior de la “P” se le asocia la “S” latina, con lo que la primera adquiere el valor de la “P” romana, inicial de “Pater”, y la segunda por el “Spiritus”. Así, el crismón se constituye en un símbolo trinitario que es copiado reiteradamente.

A pesar de la enorme difusión del crismón en las portadas de las iglesias navarras, e incluso de su temprana utilización como es el caso de la estela paleocristiana de San Pedro de Abrisqueta (Vizcaya), su incidencia en la epigrafía de los discos medievales navarros es mínima; y eso que pocas figuras son tan aptas para ser plasmadas, por su forma y simbolismo, como el crismón.

Con el tiempo se produce si no una sacralización, al menos un enriquecimiento simbólico en la iconografía de la estela: aparecen corazones, cálices, monogramas de Jesús y María, etc., pero en las piezas medievales es la cruz, casi en exclusiva, el único elemento cristiano, aunque a ella se asocie, especialmente en los reversos de las piezas, un rico repertorio de símbolos cósmicos que florecen durante el románico y tienen una larga vigencia en diversos aspectos del arte popular.

Asociada a la cruz, también es habitual que se plasme el aspa de San Andrés, pero no siempre con una connotación simbólica, sino que unas veces complementa a la cruz, enriqueciéndola y resaltándola, y otras como simple elemento decorativo ocupando sus cuatro cuarteles. En Murillo el Cuende (Navarra), se complementan la cruz de Malta y la de San Andrés, ya que los cuarteles de la primera quedan claramente rectangulares. Hemos observado que estos espacios toman forma cuadripétala en varias piezas de los Bajos Pirineos: Macaya, Urruña, Biriatu, etc.

Más inusuales son las representaciones solitarias del aspa, aunque su uso se generaliza en el siglo XIV. A veces ocupa una única cara, como en Leoz (Navarra) y en un ejemplar del Museo de San Telmo de San Sebastián. En una pieza de Cabanillas (Navarra) aparece la cruz de Malta en forma aspada, común por otra parte en los mosaicos romanos de Liédena (Navarra). En el claustro románico de San Pedro de la Rúa se conservan dos estelas con la cruz de San Andrés: una, sobre el jardín, lleva en una de sus caras un aspa malteada de reducido tamaño; la otra, muy deteriorada, se halla recogida junto con otros restos pétreos en uno de los nichales adosados al templo. Contiene como única decoración una tosca cruz de San Andrés incisa que ocupa toda la superficie de una cara.

Finalmente, en ese mismo claustro, fechables entorno a 1170, los capiteles segundo y tercero del ala Este llevan escenas de la vida de San Andrés, pero su martirio —suponemos que por licencia estilística del autor— se representa en cruz latina.

CONCLUSIONES

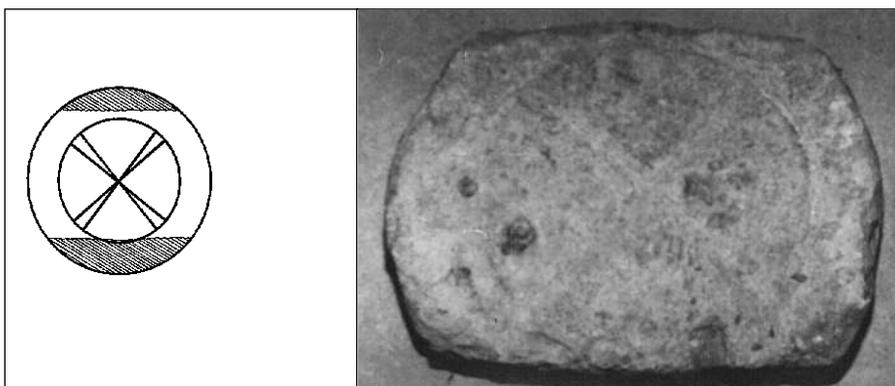
Creo que hay argumentos suficientes para sostener que esta pieza de Estella tiene una vinculación clara con el patrón de la ciudad.

^{1º} La relación de San Andrés con Estella data del siglo XIII; el culto a su reliquia adquiere tintes importantes durante el medievo, llegando a alcanzar el patronato de la ciudad pese a sólo contar con una capilla en la iglesia de San Pedro.

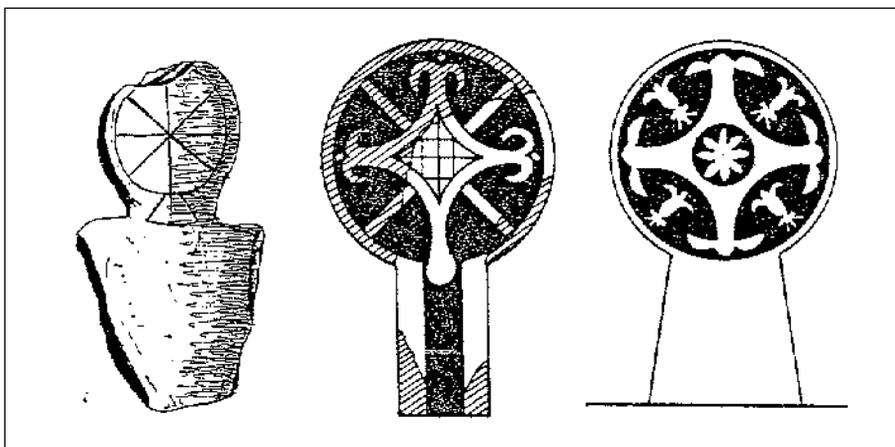
2º El símbolo de San Andrés, el aspa, entronca perfectamente con la cruz usada profusa y casi exclusivamente en las estelas medievales navarras.

3º Dada la escasez de piedras con la cruz de San Andrés sin combinar con ningún otro elemento, sorprende que dos de los cinco ejemplares que se conservan en el claustro de San Pedro muestren esa característica.

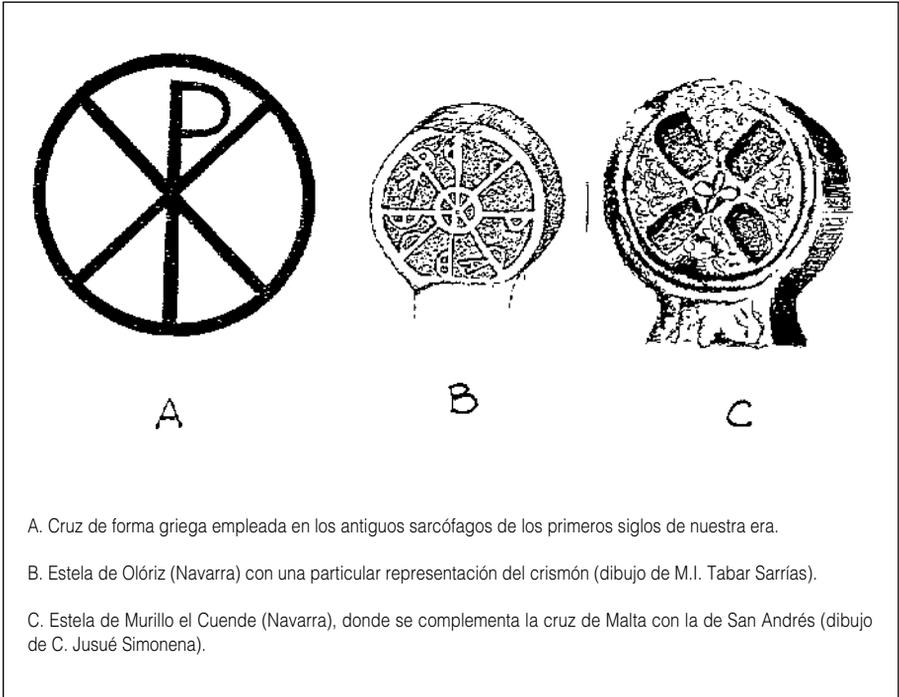
4º La ausencia de paralelos no es óbice para lo afirmado anteriormente. Las advocaciones titulares de muchas iglesias y ermitas navarras no presentan símbolos propicios para ser adaptados a las rígidas pautas, en ciertos aspectos, de la iconografía de las estela. Lo que no sucede en otros campos, en los que sí influyeron notablemente. Valga como ejemplo el de Pitillas (Navarra), cuya parroquia y blasón, amén de en una donación de Felipe de Evreux datada de 1329, figuran los signos propios de San Pedro. Parecido ocurre con la guipuzcoana villa de Eibar, que posee el aspa en su escudo e iglesia (con restos medievales), y cuyo patrón es el propio San Andrés.



Dibujo y fotografía de la estela reseñada.



A través de estas tres estelas de Iturgoyen (Navarra) apreciamos la evolución del aspa desde la cruz radiada a la ocupación de los vanos de la cruz con flores de lis estilizadas. (Dibujos de Mikel Gorospe —el primero de la izquierda— y Antxon Aguirre —los otros dos—).



RESUMEN

En esta comunicación el autor, estudioso del fenómeno de las estelas en Navarra, se ha propuesto dos objetivos: primero, presentar una estela inédita que a su parecer tiene cierto interés, hallada en la localidad navarra de Estella; y, segundo, esbozar brevemente el origen y desarrollo de la simbología de San Andrés, de enorme arraigo en estas tierras: su famosa aspa, motivo único de la pieza estellesa, lo que la convierte ya previamente en estela de gran originalidad.